



¿Qué recuerdos tiene de su infancia en Oseja?

Muchos recuerdos. La primera muñeca que llegó al pueblo me la regalaron mis padres, era de cartón con la boca abierta. Recuerdo que mi abuelo Bernardo estaba cenando sopas de ajo, le di sopas a la moña; la dejé en el banco y me acosté. Al día siguiente estaba deshecha al haberse mojado el cartón, ¡me llevé un berrinche! tanto que mi prima la Rosario me hizo una muñeca de trapo.

Me llevaba bien con todas las chicas, pero las mejores amigas eran la Inés y la María del Custodio que para mí eran como hermanas. En mi casa y en la de la Inés no fregábamos pero en la de la María "la Custodia" sí que le tocaba a ella, le ayudábamos para que terminase rápido y poder ir a jugar. Cuando acababa de fregar, a lo que bajábamos por las escaleras su padre no le dejaba salir.

Al ir a coger cerezas al huerto, me caí cruzando la cequia y me hice una herida en la rodilla que aún llevo la cicatriz. Cuando llegué a casa, al verme mi madre andar medio coja, me dio un tortazo, ¡si me dolía que iba a hacer!, luego me puso la venda y ya no me dejó salir.

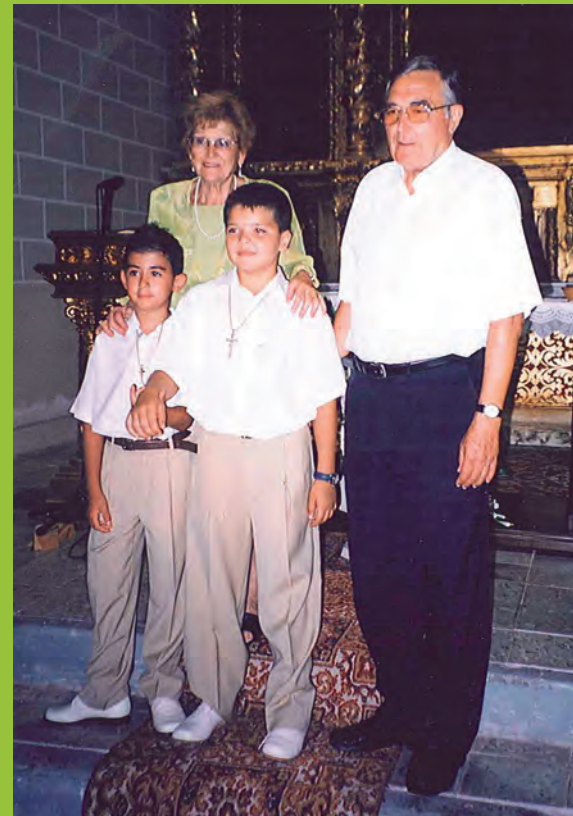
En la escuela estuve muy poco. Se ubicaba en la planta de arriba de la casa de la tía Manuela "la Mona"; recuerdo que al salir de clase, en la planta de abajo, estaba el calabozo, y como a veces, se hallaba dentro "el Marianetas", le decíamos para hacerle rabiar: "Marianetas, tócame las tetas".

Las chicas jugábamos en la plaza cantando en un corro: "Yo soy la viudita del Conde Laurel, que quiero casarme y no encuentro con quien..."

Y también: "Al corro de la bola de la chirimbola, maduro, maduro que te caigas de culo..." Lo hacían en un rolde y en el centro se quedaba una chica que cantaba y las demás daban vueltas alrededor cantando con ella las distintas frases.

A los Reyes Magos les pedía dinero. Ese día tenía de regalo algún real, pero me duraba poco, por la noche me lo quitaban.

Muchas veces no me dejaban salir de casa porque era muy revoltosa, me gustaba entrometerme y enterarme de todo. En el verano, cuando iba con mi padre al campo, él hacía fajos de mies, y con ellos y una manta formaba una cabaña y allí me estaba a la sombra hasta que me llamaban para que llevara el agua o la bota de vino.



La Gayata

¿Y de su 1ª Comunión?

Mi madre siempre me vestía muy bien. En la preparación de la Comunión subía un día con mi vestido hacia la plaza de la iglesia por la calle de las Peñuelas, salían zanzarillas, me acercaba a cogerlas y me manchaba de barro. Mi madre me cambiaba de vestido, volvía a subir... y lo mismo. Esto me sucedió dos o tres veces, los mismos tortazos que me dio mi madre.

Comulgué con la Dolores y el Antonio "el Pata". Después pedimos por las casas de Oseja con una bolsa atada a la cintura y nos dieron galletas y dinero. Esa tarde comimos chocolate en casa de la tía Violante. Fue un día muy grande.

¿Tiene recuerdos de la Guerra Civil?

En la guerra cayó una bomba cerca de Trasobares que se oyó en todo el pueblo, salieron todos con hoces y escopetas a ver qué pasaba.

Al terminar la Guerra Civil, en la época que estaban haciendo la carretera de Oseja, sucedió esta triste historia: estando yo en la zona del "Cosero", en el barranco, lavando ropa con mi tía Florinda, apareció por el monte la Guardia Civil para apresar a tres o cuatro obreros de Jarque. Uno de los guardias civiles, que iba cojo, le dijo a mi tía que avisase al Cura para que bajase a la carretera. Por el camino nos encontramos con mi padre que venía con los machos cargados de cebada para llevarlos a la era, de inmediato me mandó ir a casa.

Al rato, desde el balcón de casa se veía la carretera hacia "el Collau", y unas cuantas mujeres, entre ellas, mis tías Paulina, María la del tío Santiago y Rosa, mi madre y yo, vimos en la cuneta junto a la carretera a la altura del cementerio a estos pobres hombres cómo les disparaban cayendo de pie hacia delante.

Después de la matanza de la carretera cantaban por la calle después de segar:

*"Oseja ya no es Oseja
es parte del matadero,
donde van los osejanos
a morir como corderos".*

Por esa época, un día se acercaron un grupo de hombres con hoces por la Dehesa y nos encerramos asustadas en el corral de las gallinas, luego la Nati nos avisó que saliéramos todos del escondite que eran segadores.

¿Cuándo bajó a vivir a Zaragoza?

Mi padre quería que estudiara, así que nos bajamos a Zaragoza. Yo tenía 10 años cuando montada en un macho bajé con mi padre y mi tío Miguel a Morata. Dormí en una caseta de camineros, allí vi que la sábana que

me tapaba tenía sangre. En el andén, entre el ruido del tren y el vapor, en esa primera impresión me asusté y salí corriendo. Al llegar a Zaragoza, la mano la tenía colorada y me picaba, había cogido la "sarna".

Fui a casa de mi tío Pedro (que por cierto, se quedó cojo al cruzar el río de camino a la Virgen de la Sierra). Como ya no pudo trabajar en el campo, se fue a Tierga y luego a Brea a aprender el oficio de sastre y él decía que gracias a la Virgen de la Sierra no fue al campo. La casa de mi tío estaba en la calle Boggiero, pero yo no quería estar en Zaragoza, ¡no veas como lloraba!, quería volver a Oseja. Al tiempo, bajaron mi madre y mi hermana Palmira a casa de D^a Asunción, la maestra de Oseja y me fui con ellas.

Cuando subía a las fiestas del pueblo bailaba con el Antonio "el Pata". En Oseja me decían que era la más guapa y ¡siempre haciendo trastadas!

Desde pequeña tenía muchos pretendientes tanto en Oseja como en Zaragoza. Tendría 14 ó 15 años cuando en Zaragoza un torero me quería conquistar regalándome entradas para los toros.

Otra historia fue la que tuve con la pluma estilográfica. Yo quería una pluma pero no me querían dar dinero para comprarla, así que o me esperaba que la familia de Oseja me diera propinas, como hacían cuando bajaban del pueblo, o lo que al final hice. Con el dinero que me daban para pagar el colegio de las "Anas", me adelanté a comprar la estilográfica, esperando que bajaran pronto del pueblo con el aguinaldo, pero no vinieron. Del colegio llamaron para decir que no se había hecho el pago. Las hermanas D^a Laura y D^a Rosario, amigas de la familia, decidieron que fuera a las "Adoratrices", un colegio donde metían a las chicas rebeldes. Tenía un pretendiente que se asomaba al balcón mientras yo estaba en el patio, nos comunicábamos por gestos. Mi tío Miguel me sacó del colegio a los pocos días. Al tiempo, me acompañaron estas señoras a un internado de Reus, pues ellas vivían en Tarragona. Cuando tenía fiesta, me venía a buscar su chófer con coche, y luego en su casa me exigían ser tan educada que le tenía que dar un beso hasta al perro.

Un día, al puerto llegó un barco muy grande, D^a Laura me mandó que fuera con la criada a verlo, no quise entrar y luego me riñeron. Estuve dos o tres años.

Vuelvo a Zaragoza y estoy con mis padres, donde iré al colegio de las Teresianas.



¿Qué decide entonces?

Decido ser monja. El noviciado lo hago en un convento de religiosas Concepcionistas de Elizondo (Navarra).

Allí se me rompió un plato fregando y cuando me preguntaron qué había pasado, lo expliqué rompiendo otro. Me castigaron durante ocho días a llevar un trozo de plato roto colgado del cuello en las comidas y delante de la mesa de la madre superiora.

Otra vez, lavé con jabón un pato que estaba en el jardín. Vi que estaba muy sucio y lo dejé bien limpio pero enseguida se murió, y otra vez me castigaron.

En las habitaciones teníamos cortinas en cada cama, por la noche cogíamos el agua con una palangana y la dejábamos junto a la cama, por la mañana nos agachábamos para lavarnos.

Después del Noviciado estuve dando clases en el Convento.

Al cabo del tiempo me enviaron a otro convento, a Morón de la Frontera (Sevilla) a dar clases de Geografía e Historia de España, la mayoría de alumnas eran hijas de militares. En esos tiempos era muy lista y tenía facilidad para hacer poesías. Se me ocurrió hacer unos versos con los ríos principales de España para que las alumnas lo memorizaran mejor.

En las primeras clases me veía ¡tan jovencita! ahí en la tarima. En una de esas clases no llegué a tocar la campana como aviso de final de la clase y las chicas empezaron a recoger. Les dije que estaban castigadas y después de sacar de nuevo los libros, toqué la campana y entonces recogieron. Como norma, al salir de clase las alumnas daban un beso al crucifijo que llevaba en el hábito, pero ese día me lo metí al bolsillo. Me decían que tenía mal genio, pero al día siguiente empezaba a bailar con ellas "sevillanas".

La "Duquesa de Alba" era muy amiga del colegio, daba muchas donaciones.

Mi tío Isidoro era agente de unas compañías de seguros médicos en Murcia y en Andalucía. Mi tío vino a verme al convento acompañado de mi primo Isidoro. Me animaron a que saliera del convento.

Lo medité y decidí irme, pero las monjas me mandaron a Madrid para intentar convencerme de que me quedara. A mi madre le escribía: "...en mi anterior carta te decía lo bien que en Madrid estaba y cuánto me paseaban por la calle todo el día..." Al final dejé los hábitos.

¿Qué hiciste y cómo conociste a tu marido?

Me fui a Murcia con mi tío Isidoro, y allí conocí a Juan. Al conocernos más, Juan dejó a su novia que era de Barcelona y salió con él. Festejamos unos 3 años. En el regalo de pedida, mis suegros me regalaron una sortija y los pendientes, y nosotros a ellos un reloj automático.

Nos casamos en 1.961 en la Iglesia de San Miguel de Zaragoza y lo celebramos en la Posada de las Almas. El viaje de novios duró ocho días, lo hicimos con coche y chófer y fuimos a Tarragona.

Mi marido trabajaba en Murcia y como allí vivimos, allí nacieron mis hijas María Dolores y Palmira (Pay).

¿Se acuerda de sus padres y abuelos?

Mis padres Emeterio y Manuela eran muy buenos, me inculcaron que ayudara en todas las labores. Mi madre me compró una máquina de bordar porque me encantaba bordar a mano y a máquina. Al vivir en Murcia sus últimos años, allí están enterrados. Mi abuelo Bernardo era muy bueno y nos queríamos los dos mucho. A mi abuela Jorja no la conocí. Del abuelo Vicente me acuerdo menos, pero bien. La abuela Vicenta me quería mucho pero me pegaba porque era muy trasto.

¿Se siente aragonesa? ¿Qué es para usted Oseja?

Me siento muy aragonesa pero Oseja es lo más grande del mundo, cuando muera quisiera que me llevaran allí. Lloré tanto cuando me fui, que ni Zaragoza ni Murcia; aunque he estado a gusto en todos los sitios. De Oseja me ha gustado todo, y mayormente la plaza, el corral de los tocinos y "la Honda". La pena es que se está abandonando, aunque me haría feliz que los jóvenes lo volvieran a poblar.

¿Ha sido feliz en su vida?

Sí, he sido feliz y no me arrepiento de nada de lo que hecho en la vida. Me hizo mucha ilusión la boda de mis hijas y el bautizo y la comunión de mis nietos en Oseja. Cuando nació mi nieta Clara, nos pusimos muy contentos porque era la "primera nieta". He sido muy feliz con mi marido en todos los momentos y a todas horas. Como él habrá otros, pero mejor que Juan, imposible. Lo echo de menos.

¿Cómo ve la vida y la muerte a los 81 años?

La vida bien, la familia se porta muy bien conmigo y los quiero a todos.

La muerte cuando Dios quiera. Tengo el día señalado, ni me da miedo ni angustia.

¿Cómo le gustaría que la recordasen?

Que he sido buena madre y abuela, muy divertida y he tenido buen humor, muy animada, alegre y muy traviesa. He inculcado siempre a mis hijas y nietos que tengan cariño a Oseja.

Miguel Ángel Pérez Gil